

## LA PERÍFRASIS <ESTAR + GERUNDIO> NO ES SIEMPRE ASPECTUAL

**Juan Moreno Burgos**

*Universität Regensburg - HAW Landshut (Alemania)*

*Juan.Moreno-Burgos@ur.de / Juan.Moreno-Burgos@haw-landshut.de*

*RESUMEN: En la bibliografía se considera que <estar + gerundio> constituye un mecanismo aspectual que da cuenta del desarrollo de un evento. Partiendo de esta descripción parece lógico que dicha estructura no se combine con estados, ya que estos carecen de propiedades dinámicas. No obstante, encontramos ejemplos como Juan está siendo amable que muestran lo contrario. Para justificar este fenómeno, se habla de “dinamización”. Este análisis, aun siendo adecuado, resulta parcial: oraciones como Juan fue amable permiten igualmente una interpretación eventiva sin que intervenga la citada perífrasis. Ello nos llevará a determinar que esta problemática no se resuelve desde la teoría del aspecto gramatical, sino que es necesario defender la existencia de una estructura homónima de tipo modal. Paralelamente, describiremos la semántica de <seguir + gerundio> de una manera casi idéntica a la de la perífrasis con estar en su valor aspectual.*

*PALABRAS CLAVE: progresivo, aspecto, modalidad, contenido de verdad, imperfectivo, estatividad.*

## LA PÉRIPHRASE <ESTAR + GÉRONDIF> N'EST PAS TOUJOURS ASPECTUELLE

*RÉSUMÉ: Il est déjà établi que <estar + gérondif> constitue un mécanisme permettant de rendre compte de la progression d'un événement. Il semble alors logique que cette structure ne puisse se combiner avec des états, étant donné qu'ils ne possèdent pas de propriétés dynamiques. Cependant, on peut trouver des exemples tels que Juan está siendo amable qui montrent tout le contraire. Afin de justifier ce phénomène, on parle de « dynamisation ». Tout en étant correcte, cette description ne suppose qu'une analyse partielle, puis que d'autres énoncés comme Juan fue amable permettent également une interprétation événementielle. Cela nous mène à constater qu'il faut reconnaître l'existence d'une structure homonyme de nature modale. Parallèlement nous décrirons la sémantique de <seguir + gérondif> d'une façon presque identique à celle de la périphrase avec estar dans sa valeur aspectuelle.*

*MOT CLÉS: progressif, aspect, modalité, contenu de vérité, imperfectif, stativité.*

Recibido: 14/03/2016. Aceptado: 14/07/2016

## 1. Introducción

El sistema verbal del español no sólo aporta información sobre el anclaje de las situaciones (estados o eventos) en el eje de la temporalidad, sino que también supone un mecanismo de focalización. En el primer caso hablamos de la categoría *tiempo*, tal y como es descrita por Reichenbach (1947); esto es, como una categoría deíctico-anafórica que establece relaciones de simultaneidad, anterioridad o posterioridad con respecto al momento del habla. En el segundo caso hablamos de *aspecto gramatical*, siguiendo los términos de Klein (1992), autor que establece la siguiente tipología: Imperfectivo<sup>1</sup> o Imperfecto, si se focaliza una parte interna del evento; aspecto Perfectivo o Aoristo<sup>2</sup>, si se focaliza la totalidad del evento; Perfecto, si se focaliza una parte inmediatamente posterior al evento; Prospectivo, si se focaliza una parte inmediatamente anterior al evento. Esta teoría, de un innegable poder predictivo, presenta sin embargo una carencia: se basa en los predicados dinámicos (eventos), pero no hace alusión a los estados léxicos. Sin perder esto de vista, indicaremos que la dualidad *perfectivo/imperfectivo* constituye la oposición fundamental, ya que la primera de ellas remite a los eventos y la segunda a los estados. Una vez hecha esta aclaración, proseguiremos con la exposición de los datos.

Con respecto al aspecto Imperfecto se distinguen en la bibliografía tres subclases, según se considere una única instancia (Progresivo) o más de una (Continuo y Habitual)<sup>3</sup>. En este trabajo nos centraremos en la primera de ellas, mostrando que esta información se puede expresar de manera sintética o perifrástica. Esta última parece constituir la opción dominante y viene vehiculada a partir de la estructura <estar + gerundio>, la cual puede aparecer con tiempos de pretérito, de presente o de futuro:

- (1) Parece que *Mariana está llorando*, quizá por la desaparición de la casa de Sabucedo o tal vez, con más seguridad, por la muerte del administrador [*crea*]<sup>4</sup>.
- (2) Estoy solo y quito *la música de fondo que estaba sonando*. Su estribillo *I need love* no me deja concentrarme [*crea*].
- (3) *Este verano estaré trabajando*, pero si me voy a algún sitio no se lo voy a contar a nadie [*crea*].

---

1. Según la convención, emplearemos mayúsculas en sustantivos referidos al aspecto gramatical. Desde nuestra terminología, y en lo referente al aspecto léxico, dividiremos a los diferentes predicados en situaciones dinámicas (*eventos*) y en situaciones estáticas (*estados* o *estados de cosas*).

2. Para el término de Aoristo, véase Bertinetto (1986).

3. Véase Bertinetto (1986) o García Fernández (2004).

4. Salvo que se indique lo contrario, los ejemplos están tomados del corpus *crea* de la Real Academia Española (variedad geográfica de España).

Una de las cuestiones más debatidas es la que gira en torno a la combinación de esta perífrasis con los diferentes predicados; más concretamente, con los eventos télicos<sup>5</sup> y con los estados. Veamos el siguiente ejemplo:

- (4) El mensaje fue emitido a una frecuencia de 2.380 MHz, con un ancho de banda de 10 Hz y una potencia de salida de tres billones de vatios, lo que suponía que *a las 5 horas y 20 minutos estaba saliendo de nuestro Sistema Solar [crea]*.

El evento *salir* va parejo con un nuevo estado de cosas que equivale a un cambio de localización. Pues bien, lo particular del caso es que la aplicación de la perífrasis impide saber si finalmente si alcanza o no ese *telos*. Es lo que se conoce en la bibliografía con el nombre de *paradoja imperfectiva*<sup>6</sup>. En relación a los estados, tenemos ejemplos como el siguiente:

- (5) *Este año está siendo muy difícil*. La actividad económica mundial es mucho menor y, por tanto, desciende el consumo [*crea*].

Desde Vendler (1957) se ha considerado que los estados no son compatibles con la estructura que nos ocupa; en el caso de serlo, se habla de dinamización del predicado (cf. *Juan está siendo muy amable conmigo*). Sin embargo, el ejemplo que acabamos de presentar está integrado por un estado y no apreciamos dicha dinamización. Para solucionar este problema teórico defenderemos la existencia de una estructura homónima de tipo modal, en consonancia con lo que encontramos en Moreno Burgos (2014a: 315-321).

Junto a esta perífrasis registramos otra casi idéntica: <*seguir* + infinitivo>. En este trabajo consideraremos que también constituye una perífrasis de Progresivo, ya que permite dar cuenta del desarrollo de un evento. Aplicado a los ejemplos anteriores, se obtiene lo siguiente: *Mariana sigue llorando; la música de fondo seguía sonando; este verano seguiré trabajando*. Ahora bien, en lo tocante a su relación con los eventos télicos y los estados, revelaremos que no se puede establecer el mismo paralelismo con <*estar* + gerundio>. En el primero caso, porque la combinación está descartada; en el segundo, porque el verbo *seguir* no posibilita el surgimiento de una estructura modal homónima.

5. Siguiendo a Vendler (1957) consideramos que un evento es “télico” cuando puede inaugurar un nuevo “estado de cosas”. P.e. *romper* en relación a *romper*. Empleamos la expresión “estado de cosas” de una manera diferente a como lo hace Dik (1989).

6. El origen de este término lo hemos encontrado en Dowty (1977).

Nuestro trabajo se articulará en dos partes relacionadas con la aspectualidad y la modalidad. En primer lugar, trazaremos un paralelismo entre <estar + gerundio> y <seguir + gerundio> y sus respectivas formas negadas. En segundo lugar, nos centraremos en la semántica modal atribuida a la estructura en la que aparece *estar*. Para ello determinaremos que el valor original del gerundio es de tipo condicional. Finalmente mostraremos que dicha modalidad no permite el anclaje en el eje de la temporalidad.

## 2. La aspectualidad

### 2.1. Las fases internas

La perífrasis <estar + gerundio> presenta una semántica ciertamente compleja, como lo demuestra la multitud de estudios que existen en torno a ella y a sus equivalentes en otras lenguas. Bajo el término *perífrasis* nos referimos a la combinación de dos elementos verbales, de los cuales sólo uno es portador de marcas flexivas de número, persona y tiempo, mientras que el otro se corresponde con una forma no personal, en este caso un gerundio. El primero de estos elementos es denominado *verbo auxiliar* y se encuentra dessemantizado, mientras que el segundo es el *verbo auxiliado* y, por el contrario, mantiene su significado léxico original<sup>7</sup>. Para entender el origen de esta perífrasis comparemos las siguientes oraciones:

- (6) *Estábamos en casa, durmiendo*, y yo me despertaba porque me había parecido oír llorar a un niño [*crea*].
- (7) No quise controlarme. *Me levanté gritando* y disparando a cuantos se movían [*crea*].

Tanto en (6) como en (7) el gerundio no posee ningún valor aspectual, sino que supone una descripción de la situación (estado o evento) respectivos; esto es, una *manera* de estar (cf. *Estábamos en casa aburridos*) o de actuar (cf. *Me levanté despacio*). Lo que diferencia a ambas oraciones es que en una se relaciona a un estado locativo con un evento (ejemplo 6) y en la otra, a dos eventos a la vez (ejemplo 7); esto implica, como detallaremos seguidamente, que en la primera existe una lectura de simultaneidad que no está presente en la segunda. En función

---

7. Para más información, véase Bybee *et al.* (1994), Detges (1999) o Lang y Neumann-Holtschuh (1999). Más específicamente puede consultarse el estudio de Torres Cacoullós (2000) acerca de <estar + gerundio>.

de esto, el verbo gerundio va adquiriendo una semántica temporal, en el sentido de que adopta una función localizadora: *Estábamos en casa {a las tres/ cuando dormíamos}*. Esto se corresponde con la semántica del Progresivo, tal y como hemos mostrado en los ejemplos (1) a (3), y puede ser explicado gráficamente a partir de las ideas expuestas en Moreno Burgos (2014a: 357):



Figura 1. Imperfecto Progresivo de un evento atético: <estar + gerundio>.

Mediante esta figura se pretende dejar constancia la manera en la cual se conceptualiza la dinamicidad en las lenguas, partiendo de la *teoría subeventiva* de Pustejovsky (1991) y la ampliación posterior de Moreno Cabrera (2003). Esta defiende que los eventos están formados por partes más pequeñas, las cuales deben ser identificadas con estados del tipo *estar* (a los cuales denominaremos *estadios* o *fases*). El aporte de esta figura reside fundamentalmente en mostrar que existe un número determinado de fases internas en relación a un evento, las cuales se reducen a dos. La perífrasis <estar + gerundio> seleccionaría la primera de ellas. Esto supone un avance sobre hipótesis como la de Giorgi y Pianesi (1995: 348), quienes no determinan el número exacto de dichas fases. Ahora bien, en base a este esquema se indica en Moreno Burgos (2014a: 361) que la segunda fase estaría focalizada por la perífrasis <seguir + gerundio>, la cual puede ser igualmente identificada con el Progresivo. En este caso estamos ante un auxiliar que originalmente expresaba movimiento: *seguir* implica “no parar de moverse”<sup>8</sup>.



Figura 2. Imperfecto Progresivo de un evento atético: <seguir + gerundio>.

8. Esto debe interpretarse de la siguiente manera: la perífrasis <seguir + gerundio> no surge de manera paralela a <estar + gerundio>, sino a partir de esta, al sustituir un verbo auxiliar por otro.

Las fases externas, por su parte, se corresponden con estadios negados, lo cual da acceso por inferencia al comienzo o al final de los eventos, respectivamente. En relación al ejemplo (1) lo podemos explicar de la siguiente manera: si Mariana *está llorando* ahora y antes *no estaba llorando*, es porque *ha empezado a llorar*. Del modo inverso, si Mariana *no está llorando* ahora, pero antes *estaba llorando*, es porque *ha dejado de llorar*.

En el caso de los eventos télicos, hemos ofrecido en la introducción el ejemplo (4). De una manera similar a la anterior, se encuentra en Moreno Burgos (2014a: 358) la siguiente representación:



Figura 3. Fenómeno de la paradoja imperfectiva.

Esta otra figura refleja la semántica de los eventos télicos, los cuales deben interpretarse como una transición entre un estado de cosas negado y otro afirmado. Si pensamos en el predicado *salir*, observamos que las dos fases internas deben ser identificadas con *no-estar-fuera* (o *estar-dentro*, desde un punto de vista pragmático) y con *estar-fuera*, respectivamente. Ahora bien, la complejidad de este fenómeno se explica porque la gran mayoría de los predicados télicos están asociados a un proceso de signo atélico, que es el que se encuentra verdaderamente en desarrollo<sup>9</sup>.

Otra de las cuestiones que llaman la atención es que si la perífrasis <estar + gerundio> es imperfectiva, debería estar excluida la posibilidad de que el auxiliar aparezca conjugado con formas perfectivas como el pretérito indefinido o el pretérito perfecto compuesto. Sobre ello llama la atención Squartini (1998: 41), estableciendo un contraste con el italiano, lengua en la que está vetada esta posibilidad.

- (8) Con eso más el sobre del alquiler de Cristina tenía para vivir algún tiempo si encontraba un piso modesto. Se compró el periódico y *estuvo mirando alquileres baratos* [crea].

9. En este sentido resulta esclarecedor el estudio de Ikegami (1985) con respecto al japonés.

Para explicar este fenómeno es necesario partir de las condiciones de verdad de las proposiciones: *en el pasado* estaba mirando, pero *ahora* no está mirando<sup>10</sup>. Al comparar ambos instantes temporales se llega pragmáticamente a un valor de duración, que no se aprecia en la forma no perifrástica: el sujeto de la predicación *miró* alquileres. Contrariamente a la opinión de García Fernández (2009: 264-266), consideramos que esta interpretación “durativa” se hace extensible a todos los predicados, y no sólo a los denominados erróneamente “puntuales<sup>11</sup>”. El citado autor añade una observación más en relación a ejemplos como el siguiente:

(9) Juan estuvo pintando la casa de rojo [García Fernández 2009: 247].

En su opinión, no se alcanza el *telos* del predicado *pintar la casa* porque el auxiliar de la perífrasis en la que aparece está conjugado en una forma perfecta. Sin embargo, debemos rechazar esta argumentación por los motivos expuestos arriba: se trata ni más ni menos que del fenómeno de la *paradoja imperfectiva*, al cual se llega igualmente si dijéramos que “Juan *estaba* pintando la casa”.

Siguiendo con García Fernández (2009), la perífrasis <estar + gerundio> debe ser adscrita a cinco valores; a saber: progresivo, destelizador, durativizador, dinamizador y continuativo. De los tres primeros ya hemos hablado. Con respecto al cuarto, al que ya hemos aludido en la introducción al mostrar el ejemplo (5), nos centraremos en la segunda parte de este artículo. El último de ellos no nos parece, sin embargo, sostenible. Expliquémoslo brevemente.

Según la bibliografía especializada, el Continuativo, junto con el Resultativo y el Experiencial, constituye una de las subclases en las se divide el aspecto Perfecto<sup>12</sup>. Las tesis de los citados autores cobran sentido cuando se piensa en el inglés, lengua de la que parten. Sin embargo, el trasvase de estas ideas al español es a todas luces inadecuado. Comparemos los siguientes ejemplos:

(10) *I have been writing this dissertation since 1979* [Fenn 1987: 22].

(11) He estado esperando dos horas [García Fernández 2009: 269].

---

10. Este fenómeno está originalmente vinculado con los estados léxicos. Así, la oración *Juan estuvo aquí* implica que “ya no está aquí” en el momento del habla. Esto sería una prueba de que la correspondiente construcción en italiano se encuentra en una etapa de gramaticalización más avanzada. Cf. Moreno Burgos (2014b).

11. Nosotros no creemos en la existencia de eventos puntuales, ya que la dinamicidad impone el requisito de la extensión temporal.

12. Cf. Fenn (1987) o Comrie (1976).

En la primera de las oraciones se describe una situación que es verdad tanto en un punto de referencia en el pasado como en el momento del habla –que son los requisitos que impone el Continuativo. Sin embargo, la traducción exacta en español no sería aquella en la que aparece el pretérito perfecto compuesto, sino esta otra: “Estoy escribiendo esta tesis desde 1979”. Por esa misma razón consideramos que la oración (11) no es equivalente a *I have been waiting for two hours*, ya que en español la espera se habría interrumpido, pero no en el caso del inglés.

Con relación al aspecto Imperfecto Progresivo debemos realizar una última observación. A saber, la referida a la alternancia entre las formas perifrásticas y las no-perifrásticas. Para comprender mejor esto, comparemos las oraciones siguientes:

- (12) Cuando salí del metro *estaba lloviendo* en Nueva York y todos los colores charolados de la ciudad resbalaban en mi corazón [*crea*].
- (13) A las cinco y media nos trasladamos al aeropuerto Kennedy; hacía viento y *llovía* [*crea*].

En efecto, podría pensarse que se expresa una información idéntica mediante las formas *estaba lloviendo* y *llovía*; sin embargo, consideramos que, aunque su significado es muy próximo, no existe una sinonimia total. La primera de ellas focaliza una parte de un evento (Progresivo), mientras que la segunda contempla un único evento en un proceso iterado (Continuo). En Moreno Burgos (2014a: 324-328), donde se expone en detalle esta hipótesis, se explica además que la sinonimia completa sólo llega en el caso de los eventos télicos, ya que, como observamos en el ejemplo (5), ahí no se registra iteración. Conforme a ello, no resultaría en absoluto anómala la siguiente reformulación: *A las cinco y veinte salía el mensaje del Sistema Solar*. En relación a esta alternancia entre forma simple y perifrástica, parece que esta última pasará a expresar de manera exclusiva el aspecto Progresivo, según se desprende del estudio sincrónico de Torres Cacoullós (2000: 115)<sup>13</sup>.

## 2.2. Las fases externas

Acabamos de mostrar las cuestiones más importantes relativas a la perífrasis <estar + gerundio> en su valor aspectual, la cual focaliza el primero de los dos estadios que componen los eventos, según la teoría que seguimos aquí. Tam-

---

13. En contra de lo que propone la propia autora (Torres Cacoullós 2000: 188-195), esto constituye un argumento de que <estar + gerundio> no puede asociarse con el Imperfecto Habitual. Lo explicaremos más adelante.



bién hemos dejado constancia de que el segundo de dichos estadios puede ser seleccionado mediante la perífrasis <*seguir* + gerundio>, de carácter igualmente progresivo. Ahora nos encargaremos de dilucidar de si el hecho de expresar la misma variedad aspectual las hace completamente equivalentes. Para ello examinaremos lo siguiente:

- Combinación con formas perfectivas.
- Combinación con predicados télicos.
- Negación.

En primer lugar, observamos que es posible hacer la correspondiente transformación de la oración (8): *Siguió mirando alquileres baratos*. Como sabemos, *seguir mirando* supone una segunda instancia de *estar mirando*, la cual viene seleccionada por el aspecto imperfectivo. Sin embargo, a pesar de que el auxiliar esté marcado perfectivamente, observamos que entre las dos perífrasis existe una diferencia en términos de duración. Por ello, llegamos a la conclusión de que dicha diferencia viene dada léxicamente aquí. El esquema que subyace a ambas perífrasis sería por tanto el mismo: antes estaba mirando, ahora no está mirando.

En segundo lugar, constatamos que el fenómeno de la *paradoja imperfectiva* no se puede aplicar a la perífrasis con *seguir*: la razón es que es su incompatibilidad con los verbos télicos. De esta manera, consideramos anómala la correspondiente transformación de la oración (4): *\*A las cinco y veinte el mensaje seguía saliendo del Sistema Solar*. Si recordamos la figura 3, esto se explica porque los eventos télicos no pueden estar formados por dos estadios negados. Ahora bien, dependiendo de la naturaleza del sujeto (plural o sustantivo no contable), es posible llegar a una lectura de atelicidad que legitime la combinación: p.e. *seguían llegando invitados*, *seguía saliendo humo*, etc.

En relación a la negación, constatamos igualmente ciertas diferencias entre la perífrasis con *estar* y la perífrasis con *seguir*. Veamos los siguientes ejemplos:

- (14) *Yo no estaba mirando*, Hans. Te habrá parecido [crea].
- (15) Entregó la medicina y se metió en la cama, y no se levantó en catorce días, durante los que *estuvo sin decir una palabra* [crea].
- (16) El fefo [...] la miró asustado. Tenía las gafas empañadas de sudor, pero *seguía sin hablar* [crea].

En la oración (14) se desmiente que el sujeto de la predicación se encontrara inmerso en la acción de mirar. Esto entraña las siguientes consecuencias: a diferencia de los casos en los que no interviene la negación, la fase focalizada no puede ser considerada como una parte integrante del evento (en virtud de la consabida teoría subeventiva), sino que tiene que ser exterior a este. En contraste con la figura 3, ofrecemos ahora la siguiente representación:



Figura 4. Negación de <estar + gerundio>: fase externa izquierda.

Al pasar a la perífrasis <seguir + gerundio>, constatamos que la transformación correspondiente resulta anómala: *?No seguía mirando*. Ello se debe a que sólo existe una única una fase externa al lado izquierdo del evento y una única fase externa al lado derecho (y no dos fases externas consecutivas como exigiría esta perífrasis). Por este motivo, consideramos que la negación es idéntica (*No estaba mirando*), pero que se focaliza su contraparte:



Figura 5. Negación de <estar + gerundio>: fase externa derecha.

Con esto podemos observar que la información puede ser referida de una manera menos ambigua mediante la siguiente paráfrasis: *había dejado de mirar*. Esta constatación revela un hecho importante, en el cual no profundizaremos, y que deja abierta una futura línea de investigación: la representación que nosotros proponemos implica un “salto” de la primera fase del evento a la fase negada, sin pasar por la segunda fase. Este fenómeno, de naturaleza posiblemente léxica y no gramatical, podría estar relacionado con la semántica de <dejar de + infinitivo>, ya que una paráfrasis a partir de <terminar de + infinitivo> resulta poco aceptable: *?Había terminado de mirar*<sup>14</sup>.

14. Tal vez sería necesario indagar sobre cómo se conceptualiza la interrupción de los eventos y si esta es equivalente a la perfectividad. La hipótesis sería que esta posee un estatus gramatical que no existe en aquella.

Centrémonos ahora en el ejemplo (15), donde la negación se expresa formalmente mediante <sin + infinitivo>; para hacerlo menos complejo, parafrasearemos la secuencia como “Estuvo catorce días sin hablar”. No hay que confundir este ejemplo con otros del tipo *Las camisas estaban sin planchar*, ya que en casos como este indica Bosque (1990: 196-201) que estamos ante la negación de un participio (cf. *Las camisas están planchadas*)<sup>15</sup>. En consecuencia, lo que debemos averiguar es si se trata de la negación de un valor temporal del correspondiente gerundio (*hablando*). Nuestra respuesta será negativa. En relación al surgimiento de la perífrasis de Progresivo, hemos explicado anteriormente que un enunciado como *Estoy en casa hablando con Ana* supone en primer lugar una manera de estar; paulatinamente se irá desarrollando una lectura de simultaneidad al vincular a un estado con un evento. Pues bien, nuestra tesis es considerar que dicha lectura no llega a darse con respecto a *sin hablar*, dado que el evento no llega a tener lugar realmente. En otras palabras, la simultaneidad implica que las condiciones de verdad de ambas situaciones (dinámica y estativa) se verifiquen; si esto no ocurre, se produce un bloqueo en el desarrollo perifrástico. Por consiguiente, defenderemos que en (15) nos encontramos ante un estado léxico acompañado de un complemento que indica una manera (cf. *Estuvo catorce días triste*)<sup>16</sup>.

Analicemos ahora el ejemplo (16), donde <sin + infinitivo> aparece complementando al verbo *seguir*. Conforme a lo dicho anteriormente, rechazaremos aquí también que se trate de una estructura gramaticalizada: *estar sin hablar* es equivalente a *seguir sin hablar*. Ahora bien, entre ambas existe una diferencia de naturaleza léxica, a partir de la cual se le atribuye pragmáticamente mayor duración a la segunda que a la primera. Esta lectura propicia que se produzca una inferencia en torno al hecho de que el evento todavía no ha comenzado. En otras palabras, *seguir sin hablar* supone un mecanismo mediante el cual la secuencia *no estar hablando* se presenta como una información conocida. Esto es abordado en la bibliografía especializada mediante los términos *tópico* o *tema* (cf. RAE y AALE 2010: 753-772).

---

15. Véase también Hernández Paricio (2011). En nuestra opinión, el significado de *Las camisas están sin planchar* está muy próximo al de *Las camisas no están planchadas*; en el primer caso existe sin embargo un componente interpretativo adicional en base al cual se deniega una expectativa.

16. Fernández Lagunilla (2011) registra un negación del gerundio con *no*. No profundizaremos en ello.

### 2.3. La dinamización

Desde Vendler (1957) se ha empleado la estructura <estar + gerundio> como una herramienta para distinguir entre estados y eventos: mientras que los primeros parecen no tolerarla, ya hemos observado que aparece frecuentemente con los segundos. Como hemos mostrado, el aspecto Progresivo sólo se puede aplicar a aquellos predicados que permitan una segmentación en unidades más pequeñas, lo cual excluye por tanto a las situaciones estáticas. Con respecto al español, observamos que existen dos tipos de verbos estativos, cuyos paradigmas son *ser* y *estar* respectivamente. Para realizar una descripción adecuada de los mismos, la teoría de Carlson (1978) es la más idónea. Este autor distingue entre, por un lado, el “nivel de los individuos” (*individual-level*), que se caracteriza por vincular a una entidad con un grupo; y, por otro, el “nivel de los estadios” (*stage-level*) que permite vincular a una entidad con una espacio locativo. Esto nos permite concretar de manera más palpable cuál es el sentido de aplicar el criterio de la perífrasis progresiva para diferenciar entre los tipos de predicados: los estados son atemporales<sup>17</sup>. Como ya dejamos constancia en la introducción, existen muchas excepciones a esta regla predictiva; al ejemplo (5) añadimos estos otros:

- (17) Al entrar ella en el coche comprendió que *estaba siendo muy brusco con ella* y atrayéndola le besó intensamente en los labios [*crea*].  
 (18) El portero aseguró que *se estaba siendo muy injusto con el equipo* y que no se tenían en cuenta algunas de las cosas que se habían logrado esta temporada [*crea*].

Para explicar estos casos y, en base a la argumentación anterior, se considera que la compatibilidad entre la perífrasis y los estados se debe a que se produce una dinamización de estos. Esta es la postura que adoptan autores como Bertinetto (2004), Giorgi y Pianesi (1995) o García Fernández (2009). En efecto, ambos enunciados se pueden parafrasear como que los sujetos de la predicación “se comportan de una manera bruta o injusta”, respectivamente. Ahora bien, este análisis es sólo una explicación parcial del fenómeno, ya que dicha interpretación también se da con estados en Aoristo (*fue muy brusco con ella, fue muy injusto con el equipo*). Además, no sería aplicable a la totalidad de los ejemplos, sino sólo a aquellos en los que aparece un sujeto personal<sup>18</sup>. Observemos estos otros:

---

17. Cf. Moreno Cabrera (2003) y Beck (1987).

18. En Moreno Burgos (2011) y, en consonancia con García Fernández (2006a) se habla de lectura secuencial; ahí se defiende la iteración de varios estadios con *estar* en su lectura perfecta:

- (19) *La principal moda de las playas de Sitges este verano está siendo el voley*, en todas sus modalidades [*crea*].
- (20) La situación del país, en la etapa más cruda y problemática del proceso de transición a la democracia, *estaba siendo una lenta travesía del desierto* [*crea*].

En efecto, aquí parece a todas luces evidente que las características de los sujetos correspondientes (*moda* y *situación*, respectivamente) impiden que se llegue a cualquier lectura dinámica. Por ello proponemos, como se defiende en Moreno Burgos (2014a), la existencia de otra perífrasis homónima a la progresiva de tipo modal. Eso nos permite llegar a la conclusión de que el dinamismo que se desprende de los enunciados (17) y (18) debe ser un valor derivado de esa lectura modal, aplicada a estados del nivel de los individuos.

En este punto podemos preguntarnos si la perífrasis <*seguir* + gerundio> permite una interpretación similar. La respuesta ha de ser negativa. Si hacemos las transformaciones correspondientes de los enunciados anteriores (*El voley sigue siendo la principal moda* y *La situación del país seguía siendo una lenta travesía*, respectivamente), llegamos a la conclusión de que, aplicados a estados, esta estructura se emplea como un recurso para ratificar que las condiciones de verdad de las proposiciones siguen estando vigentes; esto es, para incidir sobre la falsedad de proposiciones como *El voley ha sido la principal moda este verano* y *La situación del país fue una lenta travesía por el desierto*, donde aparecen las correspondientes formas perfectivas. Esto es posible porque el verbo *seguir* en su significado léxico original, además de funcionar como verbo de movimiento, adquiere una función temática del verbo *estar*. A saber: *seguir* {*aquí/cansado*} significa *estar todavía* {*aquí/ cansado*}. De esta manera, el proceso de gramaticalización de la estructura, implica la adición redundante del gerundio (*sigo estando aquí, sigo estando cansado*), para aplicarse posteriormente al verbo *ser* en ejemplos como los de arriba<sup>19</sup>. Por estas razones, no podemos hablar de modalidad como lo hemos hecho con la perífrasis <*estar* + gerundio>. En el apartado siguiente ahondaremos más en ello.

---

*estuvo brusco, estuvo injusto*. De esto quedan lógicamente excluidos los adjetivos que ya de por sí no toleran una lectura agentiva: \**Ana está siendo guapa*.

19. Precisamente, leemos en Camus Bergareche (2006) que la semántica de esta estructura es similar a la del adverbio *todavía*. Como hemos explicado, esto se aplica en una primera instancia a los predicados estativos, pero se acomoda sin mayores problemas a la lectura progresiva que opera sobre los eventos. Esta semejanza explicaría la aparición de dicho gerundio “redundante” con respecto a los estados.

### 3. La modalidad

#### 3.1. *Epistémica y deóntica*

Siguiendo la teoría de Lyons (1977), consideramos a la *modalidad* como aquella categoría lingüística que permite evaluar el contenido de verdad de las proposiciones<sup>20</sup>. En base a esto se establece una clasificación adicional; a saber: modalidad *epistémica* y modalidad *deóntica*. Esta división no es arbitraria, sino que se acomoda con facilidad a los dos grandes grupos en los que se dividen los predicados: estados y eventos, respectivamente. En el caso de los eventos, surge además un valor añadido de obligación o necesidad. Podemos ejemplificar esto mediante perífrasis <*deber (de) + infinitivo*>:

(21) Me presentó al jefe de los voluntarios, otro profesor más joven. *El candidato debía de tener treinta años [crea]*.

(22) Le pareció que el domingo quedaba todavía muy lejos. Era la fecha en que *debía ir a casa de Marta [crea]*.

Observamos, por tanto, que en el ejemplo (21) no se sabe a ciencia cierta si el sujeto de la predicación tiene verdaderamente treinta años. En relación a (22) se trata más bien del hecho de ejecutar una acción. Además de encontrar predicados diferentes funcionando como verbos auxiliados, lo que diferencia a ambas oraciones es que el contenido de verdad de la primera de ellas se evalúa con respecto al momento del habla, cosa que no ocurre con la segunda.

Conforme a esta teoría, podemos afirmar ahora que el valor que le hemos asignado a las oraciones (17) a (20) es precisamente el de la modalidad epistémica. Además, desde el punto de vista interpretativo las formas perifrásticas suponen una aseveración menos rotunda que las correspondientes formas no-perifrásticas:

- Era muy brusco con ella.
- Se era muy injusto con el equipo.
- La principal moda este verano es el voley.
- La situación del país era una lenta travesía del desierto.

---

20. En RAE y AALE (2010: 18) se distingue entre *modalidad del enunciado* y *modalidad de la enunciación*. Nosotros no entraremos aquí en estos detalles; para ello véase la obra citada.

Como explicaremos en el siguiente apartado, el hecho a que nos encontremos frente a dos estructuras homónimas se debe a los diferentes significados que se le atribuyen al gerundio. Así, mientras que la perífrasis progresiva remite a un valor temporal de este (entendido como el anclaje de una situación), la perífrasis modal estaría más bien relacionada con un valor condicional. A continuación reproducimos la tabla que aparece en Moreno Burgos (2014a: 319):

Verbo auxiliar + Verbo auxiliado = Perífrasis		
Estadio locativo con <i>estar</i>	Gerundio temporal	Progresiva
	Gerundio condicional	Modal

Figura 6. *Dos estructuras homónimas: <estar + gerundio><sub>1</sub> y <estar + gerundio><sub>2</sub>.*

Tenemos una serie de argumentos para defender dicha homonimia. A saber, la compatibilidad con complementos como *siempre*, las relaciones aspectuales de posterioridad y la semántica del gerundio. Comencemos por el primero de ellos.

Según hemos explicado anteriormente, mediante el aspecto Imperfecto se puede considerar una parte de un evento (Progresivo) o una repetición del mismo (Habitual o Continuo). Se trata de valores excluyentes, de manera que en una oración no se puede expresar dos de ellos conjuntamente. Acerca de la distribución entre el Progresivo y el Continuo ya hemos hablado anteriormente; ahora aludiremos al Habitual.

Siguiendo a Bertinetto (1994), el Imperfecto Habitual puede ser descrito de la siguiente manera: se trata de un macroevento (imperfectivo) que engloba a un número indeterminado de microeventos, todos ellos de carácter perfectivo. En la mayoría de los casos aparece acompañado de complementos temporales de frecuencia; de no estar disponibles, la lectura privilegiada suele ser la estativa:

(23) *Me fumaba tres cajetillas de tabaco negro al día [crea].*

(24) *Por aquel entonces yo fumaba en pipa y tenía una modesta colección de cachimbas [crea].*

Observamos que la lectura habitual de (23) viene reforzada porque se expresa explícitamente que la acción se ejecutaba *diariamente* en el pasado. La oración (24), por el contrario, más que eventivamente debe ser interpretada como que el

sujeto de la predicación *era* fumador. Esto nos permite establecer que la estatividad no puede ser considerada como una noción derivada, sino más bien lo contrario: existe una solidaridad evidente entre esta y el aspecto Imperfecto, la cual no sólo se vehicula con el pretérito imperfecto, sino también con el presente (*es fumador*). Ahora bien, para que se dé esta lectura estativa deben existir diferentes condicionantes pragmáticos. Así, en el ejemplo anterior, nuestro conocimiento del mundo nos permite establecer una propiedad del sujeto de la predicación que no aparecería en otro ejemplo como *Por aquel entonces yo compraba mis libros en esa tienda*<sup>21</sup>. Observemos ahora algunas oraciones en las que aparece *siempre*:

- (25) Bonilla *siempre iba a desayunar al comedor* envuelto en un batín de seda con un dragón dibujado en la espalda y con el bigote de chino de la última actuación [*crea*].
- (26) *Siempre era amable con él*, y lo seguía llamando ahijado como en los viejos tiempos [*crea*].
- (27) Tenía un amigo que casi nunca llegaba a tiempo y que *siempre pedía más dinero del que podía devolver*. Todos sabíamos que no le iban bien las cosas [*crea*].
- (28) Tomás Lapieza se dirigía a Sisamón, ¿pero yo qué voy a tener tabaco? ¿y por qué no compra? ¿es que cree que no sabemos cuál es el engaño?, *siempre está pidiendo a los demás* [*crea*].

Aquí defenderemos que el adverbio *siempre*, que interviene en enunciados de interpretación habitual, no es sin embargo incompatible con la estatividad. Lo primero se observa en la oración (25), donde tenemos un evento como predicado de base, y puede parafrasearse como “cada vez, sin excepciones”. Lo segundo se aprecia en la oración (26) y deja en evidencia uno de los requisitos para esta combinación: está vinculado con la lectura agentiva de ciertos estados (cf. *\*Siempre era guapo*). Como ya hemos dicho antes, los predicados como *ser amable* se pueden interpretar como “comportarse de manera amable”; sin embargo, esta es sólo una lectura pragmática<sup>22</sup>, ya que los estados no son dinámicos y deben ser descritos a partir de criterios cualitativos (esto es, de contenido de verdad). Por ello, la compatibilidad con *siempre* llega además porque este adverbio no contempla la misma discontinuidad que otros complementos

---

21. Bertinetto (1986) establece que el Imperfecto Habitual da lugar a una lectura estativa denominada *Actitudinal*. Es lo contrario de lo que afirmamos aquí, ya que la presencia de complementos de frecuencia excluye precisamente dichas interpretaciones estativas.

22. Viene dado por vía léxica, ya que implica una propiedad en “potencia” según los términos aristotélicos.



de frecuencia como *habitualmente* o *a menudo*<sup>23</sup>: en cualquier momento del pasado es cierto que la persona era amable. Pasemos ahora a analizar las dos últimas oraciones.

En el ejemplo (27) tenemos un evento (*pedir*) como predicado de base, con lo cual la interpretación más inmediata debería ser la habitual. La cuestión sin embargo no es tan sencilla, ya que la información contextual nos orienta hacia la interpretación de que el sujeto de la predicación *era un pedigüeño*. De hecho, si se excluyera el adverbio *siempre* la lectura habitual no sería tan prominente. Ello nos sitúa en la disyuntiva, difícil de resolver, de si estamos ante un estado o un hábito. Ahí es donde entra en juego la perífrasis modal <estar + gerundio>, ya que esta orienta fundamentalmente a la interpretación estativa, como observamos en la oración (28): no se trata de dar cuenta del desarrollo dinámico de un evento, sino de caracterizar a un individuo en concreto.

El segundo argumento a favor de la existencia de una perífrasis homónima está relacionado con el hecho de que la estatividad se encuentra en la base de las lecturas modales que se le atribuyen a una gran cantidad de enunciados. Nuestra tesis se basa en mostrar que la modalidad de <estar + gerundio><sub>2</sub> llega por otros cauces. Mostremos los siguientes ejemplos:

- (29) De pronto unos dolores terribles le hacen retorcerse. *El estómago le va a explotar [crea]*.
- (30) Al final *va a tener razón* ese refrán que dice que “a más músculo, menos pensamiento” [crea].
- (31) Anda, *vete a la cocina* y ve preparando mantel, cubiertos, vasos y todo lo que se te ocurra [crea].
- (32) Anda, *sé amable* e invítame a una copa, cariño [crea].

En las oraciones (29) y (31) encontramos, respectivamente, la estructura <ir a + infinitivo> y el imperativo. La primera de ellas expresa el aspecto Prospectivo, según lo hemos descrito aquí; en el sentido de que algo *todavía no* ha explotado. Lo que tiene en común con el imperativo es que este también se aplica a eventos, dando lugar a una relación de posterioridad: *vete* implica que la acción puede ser realizada más tarde. Pues bien, la combinación con los estados no está excluida, como muestran los ejemplos (30) y (32); lo que ocurre es que dan lugar

---

23. Incluso el complemento *Todos los días* establece una periodicidad menos restricta que *siempre*, ya que remite a “una vez”, pero no exige que sea “cada hora”, “cada minuto”.

a interpretaciones modales: en (30) se pone en duda que algo sea verdad y en (32) que la persona en cuestión pueda ser amable.

Un enunciado como (19), que remite igualmente a un valor modal, no obedece a este patrón, según resumimos en el siguiente cuadro:

		Punto de referencia	Momento posterior
1	<i>TENER RAZÓN</i>	¿Verdad?	Verdad
2	<i>SER AMABLE</i>	¿Verdad?	Verdad
3	<i>SER UNA MODA</i>	¿Verdad?	¿Verdad?

Figura 7. Interpretación modal de diferentes estados.

Como observamos, en las dos primeras líneas de representación las formas lingüísticas que operan sobre los estados permiten establecer una revisión del contenido de verdad en un momento posterior a un punto de referencia. En el caso de <estar+gerundio>, esto está excluido. Las razones de esta interpretación, relacionadas con el valor condicional del gerundio, serán detalladas en el apartado siguiente. Mediante el siguiente ejemplo mostraremos, sin embargo, de qué manera se aplica la modalidad a la perífrasis progresiva:

- (33) Mentira son todas esas historias con las que te gusta asustar a los visitantes de este lugar. Y no voy a permitir que hagas lo mismo con mis amigos. Así que *ya estás largándote de aquí [crea]*.

Esta oración deja de manifiesto una lectura no aspectual de <estar + gerundio>, ya que no se trata de aludir a una acción que está teniendo lugar en el momento del habla, sino que se conceptualiza un mandato o una amenaza: “lárgate de aquí”; y consideramos que la explicación debe basarse en el fenómeno de la *paradoja imperfectiva*<sup>24</sup>. Efectivamente, como ya hemos dicho, al aplicar el Progresivo a los eventos télicos se visualiza un estado léxico negado, el cual contrae una relación de precedencia con respecto a un *telos*. De ahí que el advenimiento del evento se interprete desde la posterioridad<sup>25</sup>.

24. A diferencia del imperativo, aquí se insta a una ejecución inmediata de la acción.

25. Como se observa, a este requisito se le superponen otros factores: la presencia del adverbio *ya* en un significado no aspectual y el hecho de que el auxiliar aparezca conjugado en la segunda persona. Cf. Gómez Torrego (1988: 144).

### 3.2. Semántica del gerundio

Anteriormente hemos dejado constancia de que la estructura <estar + gerundio> surge porque se establece una relación de simultaneidad entre el verbo auxiliar y el auxiliado. Esto debe entenderse como una relación de tipo léxico que se basa en el vínculo que contraen un estado locativo con un evento: las condiciones de verdad de uno se aplican también al otro. Este es el punto de partida no sólo de la perífrasis aspectual de progresivo, sino de la modal. Comparemos los siguientes ejemplos:

- (34) *El FBI está trabajando muy duro estas horas* para intentar determinar quién está detrás de la explosión [crea].
- (35) Mire, es que *mi marido está trabajando en un bar*. Sí, desde hace diez años [crea].

Mientras que el primero de ellos exige que el evento tenga lugar en el momento del habla, el segundo no impone este requisito. Ello implica que se ha tenido que producir una reorganización informativa entre el estado y el evento, colocándose este en una posición preminente: “Trabajando, mi marido está en un bar”. Comprobamos que la relación de simultaneidad queda intacta (“Cuando mi marido trabaja, está en un bar”), pero que se le añade un valor condicional que antes no estaba disponible: “si mi marido trabaja, está en un bar”. Ello se debe a que el evento se interpreta estativamente, en el sentido de que el sujeto de la predicación “es camarero en un bar”. Como en el caso del aspecto Progresivo, el valor modal surge a partir de un estado locativo y posteriormente se extenderá a contextos más amplios.

El valor condicional del gerundio ya ha sido señalado en la bibliografía anteriormente<sup>26</sup>. Sin embargo, hasta ahora no se había reparado en la estatividad. Comparemos los ejemplos siguientes:

- (36) Lo que espero ahora de la vida es poder seguir estudiando y que algún director me llame para hacer pequeños papeles. *Trabajando se aprende mucho* [crea].
- (37) *Ganando los dos partidos de casa*[,] daremos un paso muy importante para la clasificación a la siguiente ronda [crea].

---

26. Véase RAE y AALE (2010: 519) o Fernández Lagunilla (1999: 3474-3476).

En (36) estamos ante un enunciado genérico que, de la misma manera que hemos hecho anteriormente, se puede parafrasear primero como una oración temporal (“Cuando se trabaja, se aprende mucho”) y luego como condicional (“Si se trabaja, se aprende mucho”). Esto da pie a que las oraciones puedan ser interpretables específicamente (“Si trabajas, aprenderás mucho”), como también observamos en la oración (37). Esto conlleva además la siguiente consecuencia: ya no se trata de una relación de simultaneidad, sino de posterioridad. En otras palabras, las condiciones de verdad de la principal pasan a depender de la subordinada, de tal manera que, con respecto al ejemplo (37), si no se ganan los partidos, no se dará ningún paso importante en la clasificación.

A pesar de que nos referimos a la perífrasis modal como un fenómeno de homonimia, cabría preguntarse si no se trataría más bien de polisemia; esto es, en lugar de admitir que existen dos estructuras diferentes, como nosotros lo hacemos, considerar que una misma estructura remite a dos significados conjuntamente. Desde nuestro punto de vista, se pueden enumerar una serie de criterios que desaconsejan hablar de esta última opción.

En primer lugar, nosotros defendemos que existió un desarrollo evolutivo paralelo. Para poder hablar estructura polisémica deberíamos admitir que un significado deriva del otro; pero ya hemos mostrado que la modalidad, si bien en algún caso surge a partir de ciertos significados aspectuales (recuérdese la oración *Ya estás largándote de aquí*), no está emparentada aquí con la imperfectividad. Esto es, se hace imprescindible comprender que la simultaneidad de la que ambas estructuras derivan es un fenómeno de carácter léxico y no gramatical.

En segundo lugar, hemos visto que la perífrasis progresiva opera siempre sobre eventos, mientras que la perífrasis modal está relacionada con los estados del nivel de los individuos. Esto implica que tenemos formas diferentes para significados diferentes. Por último, recordaremos que ciertos casos de polisemia en la semántica verbal revelan una situación de competencia en el interior del propio dominio conceptual. Así, el pretérito perfecto compuesto puede expresar aspecto Perfecto, pero, al igual que el pretérito indefinido, también aspecto Aoristo. Pues bien, la competencia en torno a <estar + gerundio><sub>1</sub> y <estar + gerundio><sub>2</sub> no existe, ya que la modalidad y la aspectualidad remiten a dos nociones diferentes.

Una vez expuesto esto, dejaremos una breve nota sobre las diferencias que se registran en las diferentes variedades del ámbito hispánico. Para un hablante de español peninsular estándar llama la atención un enunciado como el siguiente:

- (38) Porque allá por España estuve recién en una Conferencia Mundial en Vitoria, en España ¡maravilloso! yo *es la segunda vez que estoy visitando Mondragón* [crea: Paraguay].

Aleza Izquierdo (2010: 157) indica que se debe interpretar como un tiempo pretérito; sin embargo, nosotros opinamos de otra manera: consideramos que un hablante madrileño lo formularía como “es la segunda vez que visito Mondragón”. Efectivamente, sería lo mismo que encontramos en fórmulas de despedida como *Nos estamos viendo*, que en español peninsular estándar aparecen en la forma no perifrástica: *Nos vemos*. No es nuestra intención detenernos en ello, sino que dejamos abierta una interesante línea de investigación que podría vincular ejemplos como los de (38) con la semántica de la modalidad. Lo que parece claro, no obstante, es que si la acción de *visitar* no tiene lugar en el momento del habla, tampoco se puede realizar un anclaje en el eje de la temporalidad según una teoría como la de Reichenbach (1947). Esto es, el evento no es localizable a efectos déicticos. En el último apartado nos centraremos en ello.

### 3.3. Anclaje en el eje temporal

En la introducción nos hemos referido brevemente a la teoría de Reichenbach (1947). Este autor describe el tiempo gramatical como la relación entre tres puntos. En su traducción al español serían los siguientes: E (*evento*)<sup>27</sup>, H (*momento del habla*) y R (*referencia*). Sin entrar en más detalles, las relaciones básicas serían las de presente, pretérito y futuro y el punto de referencia puede estar ocupado por el correspondiente complemento temporal. Pongamos como ejemplo la perífrasis progresiva:

- Presente: *En estos momentos está comiendo arroz.*
- Pretérito: *Ayer a las tres estaba comiendo arroz.*
- Futuro: *Mañana a las tres estará comiendo arroz.*

Se ha discutido sobre el hecho de que el punto R forme parte o no de la semántica de los tiempos verbales, dado que este no siempre aparece exteriorizado<sup>28</sup>. Nosotros

27. Dicho autor no distingue entre estados y eventos; pero para ser más exactos debería reemplazarse el punto E por otro menos restrictivo como podría ser el punto S (*Situación*). Nosotros mantendremos la convención aquí.

28. Véase Comrie (1985: 122-25).

creemos lo contrario: su pertinencia en la descripción general está fuera de dudas, ya que en el caso de que los correspondientes complementos temporales estén ausentes se producen lecturas modales. Esto es, adverbios como *ayer* o *mañana* exigen que la proposición sea evaluada en el instante referido; sin embargo, secuencias en las que no hay especificaciones sobre el anclaje (*Juan estaba comiendo* o *Juan estará comiendo*) implican incertidumbre en relación al momento del habla. Pongamos ahora el caso del Aoristo de los eventos. Al decir *Juan llegó a las tres* se está considerando que dicho predicado debe ser obligatoriamente cierto en el punto R; lo mismo ocurre en relación a *Juan llegará a las tres*. Debemos indicar que no existe incompatibilidad entre negación y anclaje, ya que este puede tener lugar con independencia de que las proposiciones sean falsas. Esto sucede tanto con el Progresivo, como con el Aoristo: *Ayer Juan no estaba comiendo arroz* y *Ayer Juan no comió arroz*.

Aunque no concierne a las formas imperfectivas, hemos de decir que en ocasiones se pueden tener más de dos puntos de referencia. Es lo que sucede con los complementos temporales introducidos por *durante*: p.e. *Juan comió durante tres horas*. Dichos complementos, que sólo se combinan con predicados atélicos, exigen que el evento sea cierto en ambos instantes que delimitan el intervalo<sup>29</sup>. Una mención especial merecen los complementos temporales introducidos por *hasta* que se encuentran afectados por la negación: p.e. *Juan no llegó hasta las tres*. La peculiaridad de esta oración reside en que el evento es falso en todo momento previo a las tres, lo cual sirve al mismo tiempo para negar una expectativa.

Pasemos ahora a los estados léxicos. En el nivel de los estadios se permite sin problema el anclaje, característica que los diferencia del nivel de los individuos: estos últimos exigen que la proposición sea verdad en un periodo comprendido entre el momento del habla y cualquier momento anterior a este. En otras palabras: decir que “Juan *es* profesor” significa que antes también lo *era*; mientras que decir que “Juan *era* profesor” no implica necesariamente que no lo sea actualmente<sup>30</sup>. En el siguiente cuadro resumiremos lo dicho hasta ahora:

---

29. Por el contrario, los complementos introducidos por la preposición *en* sólo se combinan con predicados télicos. P.e. *Juan llegó en cinco minutos*. Esto es, Juan sólo “está aquí” en el minuto cinco, pero no antes. Es importante no confundir la semántica de estos complementos con las propiedades aspectuales de los predicados, como hace erróneamente González Rodríguez (2011): el hecho de que un predicado (p.e. un estado) se combine con *durante* no es una prueba de que este dure; se trata de las condiciones de verdad.

30. Cf. Moreno Burgos (2014b: 25-26).

	¿Es posible el anclaje?	Contenido de verdad
<ESTAR + GERUNDIO> <sub>1</sub>	Sí	Verdadero en R
<NO-ESTAR + GERUNDIO> <sub>1</sub>	Sí	Falso en R
EVENTOS	Sí	Verdadero en R
EVENTOS NEGADOS	Sí	Falso en R
ESTAR	Sí	Verdadero en R
NO-ESTAR	Sí	Falso en R
SER	No	Verdadero entre H y antes de H
NO-SER	No	Falso en H
<ESTAR + GERUNDIO> <sub>2</sub>	No	¿Verdadero entre H y antes de H?
<NO-ESTAR + GERUNDIO> <sub>2</sub>	No	Falso en H

Figura 8. Anclaje y condiciones de verdad cuando R es un único instante.

Según lo dicho, la cuestión del *anclaje* remite a la posibilidad de que los diferentes predicados puedan aparecer acompañados de un complemento temporal que localice un punto. Y esta es la diferencia fundamental entre <estar + gerundio><sub>1</sub> y <estar + gerundio><sub>2</sub>. Autores como Yllera (1999: 3402) consideran que la perífrasis progresiva posee un carácter *actualizador*, “oponiéndose a una visión ‘virtual’ de la situación, como hecho habitual o potencial”<sup>31</sup>. Pues bien, consideramos que el término *anclaje* es más adecuado, dado que la definición de la citada autora excluye la negación.

Por otro lado, mediante esta figura queda de manifiesto el carácter binario de la lengua, el cual se organiza en torno a dos nociones: la verdad o la falsedad. Esto no impide que se puedan establecer relaciones lingüísticas entre tres parámetros, como lo refleja el hecho de que la perífrasis <estar + gerundio><sub>2</sub> se sitúe a medio camino entre la aseveración (*ser profesor*) y la negación (*no ser profesor*). Ahora bien, con ello no queremos decir que el fenómeno de la modalidad sea reflejo de un contenido semántico graduable (esto es, “una verdad a medias”), sino que ello podría ser una interpretación pragmática motivada por un factor adicional. A saber: una iteración surgida a partir del verbo *estar*. De esta manera, si recordamos la dinamización aludida en oraciones como *Juan está siendo amable*, su significado se correspondería con varias instancias de *estar amable*. Esto supone únicamente una hipótesis de trabajo que no abordaremos aquí.

31. Véase también García Fernández (2006b) o Quesada (1995).

#### 4. Conclusión

El presente artículo constituye un complemento a otros trabajos que abordan la llamada “dinamización” de los estados mediante la perífrasis <estar + gerundio>. Se basa en una observación que parece a primera vista marginal, pero que nos ha permitido destapar un complejo entramado de relaciones semánticas en el dominio verbal y del cual no existe la debida resonancia en la bibliografía especializada. En primer lugar, y basándonos en estudios anteriores como los de Pustejovsky (1991) y Moreno Cabrera (2003), hemos formalizado de una manera más concreta el concepto Giorgi y Pianesi (1995) acerca de la complejidad de los predicados dinámicos. Esto nos ha permitido determinar que los eventos constan únicamente de dos fases (y no de un número indeterminado de ellas), las cuales pueden ser focalizadas a partir del Imperfecto Progresivo por medio de las perífrasis en las que aparecen el verbo *estar* y el verbo *seguir*, respectivamente. En segundo lugar, hemos explicado que los casos en los que no se da la citada dinamización, estamos en realidad ante una perífrasis de tipo modal homónima de la aspectual. Con ello hemos llegado al fondo de una cuestión cimentada previamente por Moreno Burgos (2011).

Las principales novedades en nuestra aportación giran en torno a la semántica de la simultaneidad y del verbo *seguir*, así como a la importancia del contenido de verdad de las proposiciones –particularmente las de naturaleza estativa. Con respecto a la simultaneidad, hemos visto que se conceptualiza una relación de tipo léxico y da pie a lecturas tanto aspectuales como modales (sin tener por qué ser derivada una de la otra). En lo que concierne a *seguir*, hemos determinado que su capacidad de constituir una perífrasis ocurre gracias a su significado léxico original de verbo de movimiento; su combinación con estados debería estar asimismo excluida, de no ser porque dicho verbo posee una segunda acepción que remite a un valor temático de *estar*. Dicho valor temático se puede explicitar mediante el adverbio *todavía*, el cual encaja asimismo con el esquema aspectual que exige la selección de la segunda fase interna de un evento. Esta analogía permitirá la aparición “redundante” del gerundio en los valores estativos de *seguir* (esto es, *sigo estando cansado* es equivalente a *sigo cansado*) y, posteriormente, se extenderá a la estatividad del nivel de los individuos (*Sigo viviendo en Toledo*, *Sigo trabajando en un bar*).

Finalmente, el análisis del contenido de verdad no sólo nos ha permitido investigar la manera en la cual se conceptualiza la estatividad, sino también cuestiones relacionadas con la localización de los eventos: si <estar + gerundio><sub>2</sub>



no permite el anclaje de las situaciones, hemos observado que todo lo contrario ocurre con <estar + gerundio><sub>1</sub>, incluso en el caso de que dicha perífrasis aparezca negada. Por último, hemos dejado constancia de que la secuencia <sin + infinitivo> no supone la negación de un gerundio con un valor temporal o condicional, sino más bien en su valor original de complemento de manera.

## Bibliografía

- ALEZA IZQUIERDO, M. (2010). “Morfología y sintaxis. Observaciones gramaticales de interés en el español de América” en *La lengua española en América: normas y usos actuales* (Coords. M. Aleza Izquierdo y J. M. Enguita Utrilla). Valencia: Universitat de València: 95-224. <<https://www.uv.es/aleza/esp.am.pdf>>. (Acceso 17 enero 2016).
- BECK, G. (1987). *Verb-Satz-Zeit. Zur temporalen Struktur der Verben im Französischen*. Tübingen: Max Niemeyer.
- BERTINETTO, P. M. (1986). *Tempo, aspetto e azione nel verbo italiano*. Firenze: Academia della Crusca.
- BERTINETTO, P. M. (1994). “Le perifrasi abituali in italiano ed in inglese”. *Quaderni del Laboratorio di Linguistica* 8: 32-41. Reproducido en Bertinetto, Pier M. (1995/ 1996): *Studi Orientali e Linguistici* 6: 117-133.
- BERTINETTO, P. M. (2004). “Estativos, progresivos, habituales” en *El pretérito imperfecto* (Eds. L. García Fernández y B. Camus Bergareche). Madrid: Gredos: 273-316. Aparecido originalmente en P. M. Bertinetto (1994). “Statives, progressives, and habituals: analogies and differences”. *Linguistics* 32: 391-423.
- BOSQUE MUÑOZ, I. (1990). “Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios” en *Tiempo y aspecto en español* (Eds. I. Bosque Muñoz et al.). Madrid: Cátedra: 177-214.
- BYBEE, J. et al. (1994). *The evolution of grammar. Tense, aspect and modality in the languages of the world*. Chicago/London: The University of Chicago Press.
- CAMUS BERGARECHE, B. (2006). “<Seguir + gerundio>” en *Diccionario de perífrasis verbales* (Dir. L. García Fernández). Madrid: Gredos: 236-238.
- CARLSON, G. N. (1978). *Reference to kinds in English*. Bloomington: Indiana University Linguistics Club.
- COMRIE, B. (1976). *Aspect. An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COMRIE, B. (1985). *Tense*. Cambridge: Cambridge University Press.

- DETGES, U. (1999). “Wie entsteht Grammatik? Kognitive und pragmatische Determinanten der Grammatikalisierung von Tempusmarkern” en *Reanalyse und Grammatikalisierung in den romanischen Sprachen* (Eds. J. Lang e I. Neumann-Holzschuh). Tübingen: Max Niemeyer: 31-52.
- DIK, S. C. (1989). *The theory of functional grammar. The structure of the clause*. Berlín/New York: Mouton de Gruyter.
- DOWTY, D. R. (1977). “Toward a semantic analysis of verb aspect and the English ‘imperfective progressive’”. *Linguistics and Philosophy* 1: 45-77.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. et al. (Eds.) (2011). *60 problemas de gramática*. Madrid: Akal.
- FENN, P. (1987). *A semantic and pragmatic examination of the English Perfect*. Tübingen: Gunter Narr.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M. (1999). “Las construcciones de gerundio” en *Gramática descriptiva de la lengua española* (Dirs. I. Bosque Muñoz y V. Demonte Barreto). Madrid: Espasa Calpe: 3443-3503.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M. (2011). “Restricciones de la negación con el gerundio adjunto modal” en *60 problemas de gramática* (Eds. M. V. Escandell et al.). Madrid: Akal: 247-252.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (2004). “El pretérito imperfecto: repaso histórico y bibliográfico” en *El pretérito imperfecto* (Eds. L. García Fernández y B. Camus Bergareche). Madrid: Gredos: 13-95.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (2006a). “A stative theory of lexical aspect and its impact on grammatical aspect” en *Studies in Spanish syntax* (Ed. L. Brugè). Venezia: Libreria editrice casforicana: 61-103.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (2006b). “<Estar + gerundio>” en *Diccionario de perífrasis verbales* (Dir. Luis García Fernández). Madrid: Gredos: 136-142.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (2009). “Semántica y sintaxis de la perífrasis <estar + gerundio>”. *Moenia* 15: 245-274. <<http://hdl.handle.net/10347/5662>>. (Acceso 12 diciembre 2015).
- GIORGI, A. y PIANESI, F. (1995). “From semantics to morphosyntax: the case of the imperfect” en *Temporal reference, aspect and actionality. Semantic und syntactic perspectives* (Eds. P. M. Bertinetto et al., 2 vols.). Torino: Rosenberg y Sellier: I: 341-363.
- GÓMEZ TORREGO, L. (1988). *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*. Madrid : Arco/Libros.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (2011). “Eventos negativos y perífrasis verbales” en *Estudios sobre perífrasis y aspecto* (Eds. J. Cuartero Otal et al.). München: Peniopo: 99-119.

- HERNÁNDEZ PARICIO, F. (2011). “Problemas con *sin* (+ infinitivo)” en *60 problemas de gramática* (Eds. M. V. Escandell *et al.*). Madrid: Akal: 373-379.
- IKEGAMI, Y. (1985). “‘Activity’-‘Accomplishment’-‘Achievement’- A language that can’t say ‘I burned it but didn’t burn’ and one that can” en *Linguistics and philosophy. Essays in honor of Rulon S. Wells* (Eds. A. Makkai y A. K. Melby). Amsterdam: Benjamins: 265-304.
- KLEIN, W. (1992). “The present perfect puzzle”. *Language* 68: 525-552.
- LANG, J. y NEUMANN-HOLZSCHUH, I. (1999). “Reanalyse und Grammatikalisierung. Zur Einführung in diesen Band” en *Reanalyse und Grammatikalisierung in den romanischen Sprachen* (Eds. J. Lang e I. Neumann-Holzschuh). Tübingen: Max Niemeyer: 1-17.
- LANG, J. y NEUMANN-HOLZSCHUH, I. (Eds.) (1999). *Reanalyse und Grammatikalisierung in den romanischen Sprachen*. Tübingen: Max Niemeyer.
- LYONS, J. (1977). *Semantics*. London: Cambridge University Press.
- MORENO BURGOS, J. (2011). “*El alambre está sujetando la estructura, ¿dinamización del predicado?*” en *Estudios sobre perífrasis y aspecto* (Eds. J. Cuartero Otal *et al.*). München: Peniopo: 199-224.
- MORENO BURGOS, J. (2014a). *Estatividad y aspecto gramatical*. Tesis doctoral. Regensburg: Universität Regensburg. <<http://epub.uni-regensburg.de/30467/>>. (Acceso 10 enero 2015).
- MORENO BURGOS, J. (2014b). “Estados y perfectividad en español”. *Signos lingüísticos* 19: 8-37. <<http://dcsh.izt.uam.mx/publicaciones/filosofia/index.php/SLING/article/view/1096>>. (Acceso 11 febrero 2016).
- MORENO CABRERA, J. C. (2003). *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*. Madrid: Antonio Machado libros.
- PUSTEJOVSKY, J. (1991). “The syntax of event structure” en *Lexical and conceptual structure* (Eds. B. Levin y S. Pinker). Oxford: Blackwell: 47-81.
- QUESADA, J. D. (1995). “*Estar + -ndo* y el aspecto progresivo en español”. *Iberoromania* 42: 8-29.
- RAE. *Corpus de referencia del español actual [crea]*, <<http://corpus.rae.es/creanet.html>>. (Acceso 14 febrero 2016).
- RAE y AALE (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa Libros.
- REICHENBACH, H. (1947). *Elements of symbolic logic*. New York/London: The Free Press/Collier-Macmillan.
- SQUARTINI, M. (1998). *Verbal periphrases in Romance: aspect, actionality and grammaticalization*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.

- TORRES CACOULLOS, R. (2000). *Grammatication, synchronich variation and language contact. A study of Spanish progressive -ndo constructions*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- VENDLER, Z. (1957). "Verbs and times". *Philosophical Review* 56: 143-160. Reproducido en Z. Vendler (1967). *Lingusitics in Philosophy*, Itaca/New York: Cornwell University Press: 97-121.